

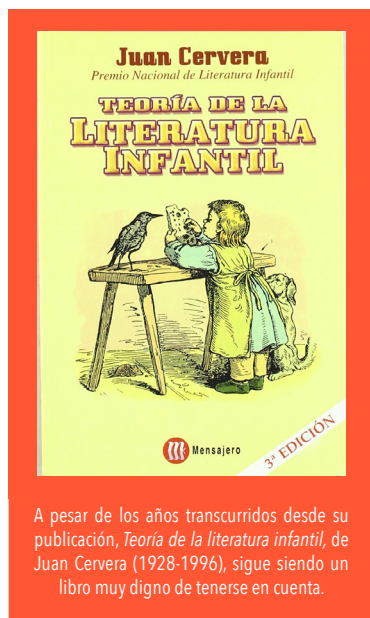
#01
CINCO
SUGERIMIENTOS



bordaremos en esta lección, de manera breve, tres aspectos introductorios a la materia. En primer lugar, por qué el teatro es, dentro del sistema de géneros tradicional tripartito de la literatura infantil (cuento, poesía y teatro), el elemento más singular de todos ellos. Hecho esto, nos ocuparemos de situar el lugar, relevante, que puede ocupar el teatro dentro del currículo de Educación Infantil. Por último, expondremos cinco sugerimientos para empezar a trabajar que propuso en su día un prestigioso actor.

LA SINGULARIDAD DEL TEATRO

Lo más frecuente, cuando hablamos de literatura, es que en nuestra mente se produzca una asociación entre dos conceptos: arte y palabra escrita. De este modo, tendemos a pensar, aunque quizá de manera demasiado convencional, que la literatura es el arte que toma por vehículo de expresión la palabra escrita. Podría parecer que el teatro es, pues, una forma de literatura si adoptamos este punto de vista. Lo que pasa es que esa identificación automática de lo literario con lo escrito hace ya mucho que viene siendo cuestionada por la naturaleza de la propia literatura infantil, en la que la imagen, a veces, sustituye por completo a la palabra. En cualquier caso, esto nos llevaría a un debate muy complejo que ahora tendremos que dejar para mejor ocasión. Lo que nos importa en este momento es subrayar que, si consideramos los cuentos, la poesía y el teatro como los géneros básicos de la literatura infantil por excelencia, entonces hemos de hablar del último, del teatro, como



A pesar de los años transcurridos desde su publicación, *Teoría de la literatura infantil*, de Juan Cervera (1928-1996), sigue siendo un libro muy digno de tenerse en cuenta.

de una singularidad dentro de la literatura infantil.

Hace más de tres décadas, en su *Teoría de la literatura infantil*, Juan Cervera lo resumía así: «La singularidad del teatro frente a los otros géneros radica en que a la expresión lingüística hay que añadir otros recursos que resumimos en la expresión corporal, la expresión plástica y la expresión rítmico-musical» (1992, p. 137). En otras palabras: conviene que aprendamos a distinguir entre el texto teatral y el teatro propiamente dicho. La diferencia entre ambas cosas radica en que el texto teatral es un elemento del teatro (y no siempre imprescindible, puesto que, en la improvisación, por ejemplo, puede llegar a estar ausente), pero el teatro se construye y se constituye como tal a partir de la suma de muchos otros códigos (plásticos, expresivos, sonoros, etc.), entre los cuales el texto no deja de ser uno más.

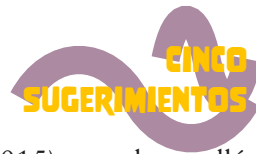
LA SINGULARIDAD DEL TEATRO EN EL AULA DE INFANTIL

Recordemos ahora una de las peculiaridades, a su vez, del currículum de la etapa de Educación Infantil, que como vamos a ver enseguida es relevante. En el aula de Infantil, a diferencia de lo que sucede a partir de la etapa de Primaria, no se trabaja por asignaturas, sino por áreas. Recordemos que en España estas áreas son tres: conocimiento de sí mismo y autonomía personal; conocimiento del entorno; y lenguajes, comunicación y representación. Ahora recordemos, también, que estas áreas no son compartimentos estancos, sino distintas facetas del desarrollo de los niños y niñas que, de un modo o de otro, suelen estar interconectadas.

Teniendo eso en cuenta, la pregunta que nos hacemos, pues, no puede ser otra más que esta: ¿puede contribuir el teatro al desarrollo de

cada una de esas áreas? Quizá muchas personas piensen, por la relación inconsciente que tendemos a establecer entre teatro y literatura (por lo menos, literatura entendida como arte de la palabra escrita), que su lugar preferente es el área de lenguajes, comunicación y representación. Y, sin duda, el teatro encaja muy bien ahí: nos ayuda a desarrollar diferentes lenguajes, desde el verbal al corporal, pasando por los plásticos; para implantarse en el aula nos demanda llevar a la práctica nuestras habilidades comunicativas, cuyo perfeccionamiento y desarrollo favorece; y, por supuesto, nos hace tener presente que toda actividad teatral, por básica y rudimentaria que sea, es en sí misma una forma de representación, dado que lo que hacemos con ella no es otra cosa que materializar o comunicar, con frecuencia a través de nuestro propio cuerpo, una serie de realidades simbólicas.

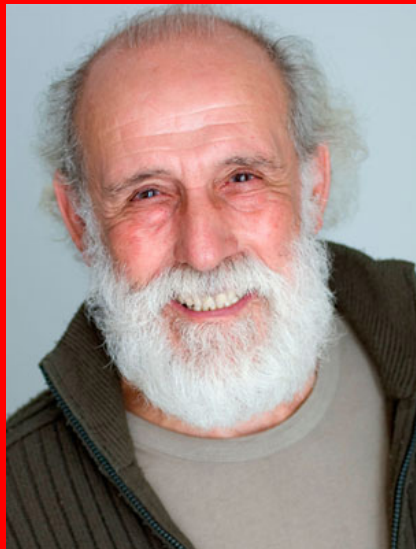
Llegados hasta aquí, no obstante, es legítimo preguntarnos si el teatro puede ayudarnos, a nosotros y a los pequeños, a un mejor conocimiento de nosotros mismos y de nuestro entorno. Vamos con ello en el siguiente apartado.



El actor asturiano Carlos Álvarez-Nóvoa (1940-2015), que desarrolló una extensa carrera dedicada sobre todo al teatro, escribió *Dramatización. El teatro en el aula*, una especie de manual para docentes que quisieran llevar a cabo experiencias de dramatización con sus estudiantes. Al principio de la obra escribe lo que él llama «un modesto pentálogo» (Álvarez-Nóvoa, 2007, pp. 10-11), en el cual recoge cinco sugerimientos para empezar a aproximarnos al teatro. Los hacemos nuestros:

- a. *El primero no limitar.* Respetar la absoluta libertad de expresión; no imponer criterios ni comportamientos que no hayan sido previamente asumidos por el grupo.
- b. *El segundo no enseñar.* Dejar que cada uno haga sus propios descubrimientos y deduzca de ellos sus propias conclusiones.

c. *El tercero no obligar.* Estimular la participación constante del alumno con una propuesta dinámica continua, sin forzarle nunca a hacer lo que no quiera hacer.



En 1999, Carlos Álvarez-Nóvoa recibió el Premio Goya al Mejor Actor Revelación por *Solas*, de Benito Zambrano. Sin embargo, la mayor parte de su carrera transcurrió en el teatro.

d. *El cuarto no explicar.* Los ejercicios tienen un valor relativo, hay que asumir que cada ejercicio sirve para lo que a cada uno le haya servido. No sirve para más, ni para menos. Y si alguien considera que algún ejercicio no le sirve para nada es, simplemente, porque el ejercicio no le sirve para nada.

e. *El quinto no profetizar.* Partir siempre de la realidad de la que se viene –estado físico y de ánimo– y el momento en el que se está, ya que el futuro siempre es futuro y, por tanto, inalcanzable.

A estos cinco sugerimientos, Álvarez-Nóvoa añade uno que los compendia todos: «*Sentir antes que pensar y pensar después de haber sentido*».

Nos parece que esta última frase merece discutirse.